

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 3, capítulo XVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Juan Manuel Pérez Zevallos

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 3, capítulo XVIII

**Anotado y revisado por
Juan Manuel Pérez Zevallos
(CIESAS, Distrito Federal)**

Capítulo XVIII

**Los hombres de Ayutla frente al
intento de una nueva expansión**

Años de 1855 a 1857

CAPÍTULO XVIII

LOS HOMBRES DE AYUTLA FRENTE AL INTENTO DE UNA NUEVA EXPANSIÓN

1855-1857

El 9 de agosto de 1855, Santa Anna abandonó la ciudad de México y al iniciarse octubre, el general Juan Álvarez fue designado en Cuernavaca Presidente Provisional.¹

El general Gadsden se apresuró a trasladarse a esa ciudad para notificar al nuevo gobierno el reconocimiento de los Estados Unidos.

Con acuciosidad informa al departamento de Estado del curso de los acontecimientos, pero es poco cuidadoso en sus opiniones públicas, por lo que el gobierno de Comonfort tiene que solicitar su retiro señalando las mismas razones que un año antes esgrimiera el gobierno conservador: intromisión en asuntos políticos internos.

La petición tuvo que ser atendida, porque el gobierno estadounidense tenía empeño en mantener buenas relaciones con el nuevo régimen liberal para, en el momento oportuno, poder insistir en sus peticiones de adquirir territorios.

Fue designado como nuevo ministro un ciudadano de Alabama, John Forsyth, en julio de 1856, si bien demoró en trasladarse a México y hasta el 23 de octubre presentó sus credenciales al presidente Comonfort.

La administración del presidente Franklin Pierce estaba ya por concluir, por lo que las instrucciones que por escrito se dieron a Forsyth, fueron del tipo general y, como puede constatarse en páginas más adelante, se hacía énfasis en que no había razón para considerar que la

¹ Véase tomo 2 de esta obra, capítulo VI.

política de Estados Unidos tuviera propósitos siniestros respecto a México.

En marzo siguiente, el nuevo Presidente James Buchanan y su flamante secretario de Estado, Lewis Cass, ratificaron a Forsyth en su puesto.

Por varios meses el ministro estadounidense redujo sus actividades a las labores de rutina, acaso porque la serie de cuartelazos y aun crisis política, mantenían en constante inestabilidad al gobierno provisional del presidente Comonfort. Sin embargo, al examinar la situación, llega a conclusiones que se apresura a comunicar al gobierno de Washington, las que se reducen a considerar que México no podía regenerarse en base a sus propios recursos y demuestran su convicción de que sólo podía estabilizarse el gobierno nacional con el apoyo de Estados Unidos, que, si bien por el momento se basaría en un tratado de comercio y alianzas militares, desembocaría más tarde en el “establecimiento de un protectorado americano” (estadounidense).

Con ligereza y aun superficialidad, emite opiniones sobre la situación política y habla de un “distinguido caballero que se cree sea el autor del Plan de Ayutla”, señalándolo como posible sustituto de Comonfort, y como fórmula para resolver la crisis política interna.

El lector podrá examinar esos despachos en las siguientes páginas y además un memorándum muy interesante sobre la conferencia que sostuvo con Miguel Lerdo de Tejada, por entonces ministro de Hacienda y Relaciones, simultáneamente, documento que ha sido explotado por algunos historiadores, tergiversando su contenido.

Este funcionario dejó esos cargos el 3 de enero de 1857, porque Comonfort no aceptó la política hacendaria propuesta por Lerdo de Tejada, pero había iniciado la discusión con Forsyth, como elementos de apoyo para esa política de tres tratados. En un Tratado de comercio, se negociaba un empréstito de 15'000,000 de dólares que habían de emplearse del modo siguiente: 3'000,000 para cubrir reclamaciones de estadounidenses contra México y que quedarían depositados en Washington; 4'000,000 para saldar la deuda inglesa; y el resto lo utilizaría el gobierno de México. Los primeros 7'000,000 se amortizarían

con recaudación de un impuesto adicional de 13% sobre derechos de importación en los puertos del país; los otros 8'000,000 con una reducción de 20% sobre los derechos de importación y exportación originados por el comercio entre México y Estados Unidos.

Estos tratados fueron formalizados por el sucesor de Lerdo de Tejada, pero llegaron a Washington hasta febrero de 1857, por lo que el presidente Pierce no los tomó en cuenta ni los envió al Senado para su ratificación. Tampoco la nueva administración de Buchanan los tuvo presente.

Al recibir la ratificación de su cargo, Forsyth insiste en que se dé curso a esos tratados y explica que no pudo considerar en ellos enajenaciones de territorio de México, porque el Plan de Ayutla había llevado a la conciencia pública que el territorio nacional era inalienable y que el solo rumor de que el Gobierno examinaba la posibilidad de venta de una parte del territorio, podría producir su caída.

Mientras tanto, A. G. Sloo especulando también, se asoció al inglés Falconet; más tarde el mismo Sloo organizó, asociado a Pedro Hargous, quien había adquirido los intereses de Falconet, una nueva empresa denominada “Compañía de Louisiana de Tehuantepec”, la que se constituyó el 30 de junio de 1857, recibiendo el Presidente Comonfort, el 7 de septiembre de 1857, una concesión para construir la ruta interoceánica, utilizando el río Coatzacoalcos en su parte navegable y construyendo un ferrocarril en el resto.

DOCUMENTOS

Años de 1855 a 1857

ESTABLECE GADSEN RELACIONES CON EL GOBIERNO
DEL PRESIDENTE ÁLVAREZ

México, octubre 19 de 1855

Sr. William L. Marcy
Secretario de Estado de los Estados Unidos en México

—Extracto—

Señor:

El Plan de Ayutla triunfó en la elección en la junta política convocada en Cuernavaca por el general Álvarez como presidente provisional de la República Mexicana. En la elección realizada por ese cuerpo hubo gran mayoría y por ella tuvo una aprobación general la designación de ese distinguido jefe de la revolución.

El 6 del presente el presidente Álvarez comunicó a todas las legaciones extranjeras la organización de su Gobierno y el mismo día el Ministro de Relaciones, Ocampo, ratificó los preparativos para reanudar las relaciones con los gobiernos extranjeros, las cuales habían sido suspendidas por estar vacante el poder supremo debido a la dimisión de Santa Anna. Esta legación respondió rápidamente a la invitación formulada por el ministro de Relaciones Exteriores para reanudar las relaciones con su gobierno, las cuales habían sido interrumpidas bajo su predecesor, previamente a la abdicación y me dirigí a Cuernavaca a felicitar al nuevo gobierno por el triunfo de la causa por la que luchó en apoyo de una tolerancia civil y religiosa.

James Gadsden

GADSDEN COMENTA LA SITUACIÓN POLÍTICA MEXICANA
A FINES DE 1855

México, noviembre 25 de 1855

Sr. William L. Marcy
Secretario de Estado de los Estados Unidos

—Extracto—

Señor:

[...]

Después del despacho número 76, he tenido una cordial entrevista con el presidente Álvarez, quien rápidamente accedió a la gestión de esta legación a favor de Thompson y Odel, actualmente incomunicados en Acapulco bajo cargos criminales.

Menciono esta circunstancia como prueba de la favorable disposición del nuevo gobierno mexicano quien, además comparte la concepción americana contraria a la europea.

Pero es importante que se comprenda que el gobierno, por su debilidad, puede caer ante poderes adversos, si el gobierno de Estados Unidos no se interpone para ayudarlo y, más aún, reconquistar a México para América.

Se ve acosado por todos los elementos más poderosos y dominantes de esta capital, ligados con las potencias de Europa Occidental incluyendo España, Cerdeña y el Papa, representado por el nuncio.

El ministro de Guatemala, cuyo gobierno ya se ha sometido por un tratado a los designios que Europa tiene sobre América del Sur y los países católicos, de reunirlos a todos en una alianza que incluya a Brasil,

con México a la cabeza, hostil al único representante actual de la libertad en el mundo. El conflicto entre el absolutismo y la legitimidad y autodeterminación liberal de un pueblo soberano; la europeización de México y de toda América del Sur en oposición al “vandalismo anglo-americano” del norte del río Bravo, tiene que ser combatido aquí, pues éste es el campo de batalla en que dicho conflicto puede ser afrontado más ventajosamente. Todo puede hacerse, menos quedar al margen en este importante y alarmante asunto.

Apenas tuve tiempo de aprovechar una oportunidad inesperada, anticipándome al correo regular, para informar sobre los progresos de los recientes objetivos políticos en los despachos 75 y 76, cuyo más amplio desarrollo prometí cumplir cuando los corroboren evidencias y hechos que sean más dignos de confianza que aquellos que han inducido a esta Legación a llegar a la grave convicción que sustenta.

No hay duda de que, desde el retorno de Santa Anna, las potencias europeas, que alardeaban de interferir en asuntos políticos, se habían apresurado por atraer a México bajo su influencia, a una alianza con los europeos, hostiles a la ideología y al sistema americano. Santa Anna estaba listo para unirse, pero los aliados deseaban una cabeza legítima y monárquica para México. No obstante, la revolución lo expulsó, triunfando después de dos esfuerzos a pesar de las intenciones de Carrera y Haro y Tamariz por falsearla y el triunfo puso al gobierno en mano del partido que simpatiza con los estadounidenses, pero, con un tesoro y crédito agotados, sólo puede mantenerse con la ayuda de aquellos que tienen voluntad de apoyarlo, hasta que adquiera la organización y el vigor necesarios para garantizar su propia existencia.

Sus preferencias se inclinan hacia los estadounidenses y la posibilidad de que se comprometa con Estados Unidos, ha hecho redoblar los esfuerzos de la alianza extranjera con el objeto de alarmar a México para integrar dicha alianza; utilizan armas e influencias que se niegan en esta legación y, sin la ayuda de esos recursos, el Enviado, a pesar de la vigilancia y el celo infatigables que despliega por sostener la política del país al que representa, deberá ser liberado de toda responsabilidad por su fracaso.

Por consiguiente, ante los sucesos diplomáticos del día, me siento obligado a reafirmar que otra crisis está amenazando a esta capital, crisis que puede dar un triunfo a la colonización europea y alejar a México de la influencia americana hasta que se recobrara por medio de otra revolución.

Nuevamente sugiero que la suma de los 3'000,000 de indemnización sean puestos a disposición de esta legación para ser pagados cuando se cumplan las disposiciones del Tratado, al gobierno que tiene derecho a ella y sin la que no podría sostenerse.

Existen traidores en el campo mexicano que han trabajado para lograr que la mencionada cantidad pase a manos de aquellos que están ligados con los conspiradores europeos en contra del actual gobierno.

Por el siguiente correo comunicaré más ampliamente.

Esto se escribió apresuradamente durante las últimas horas de la noche.

Respetuosamente, etc...

James Gadsden

SE PIDE A WASHINGTON EL RETIRO DE GADSDEN

Washington, mayo 5 de 1856

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores
México

Excmo. señor:

Hace dos días que logré tener con el señor secretario de Estado de esta Nación la conferencia a que había ofrecido citarme, según lo anunciado a V. E. en mi nota reservada número 1 de fecha 19 del mes próximo pasado.

Detenidamente manifesté al honorable señor Marcy cuales eran las causas que obligaban a la actual administración de la República a insistir en el relevo del señor Gadsden pedido por la anterior administración. El honorable señor me contestó, que no podía expresar opinión alguna sobre el particular, pero que me diría con franqueza que el señor Gadsden tenía algunos amigos entre las personas de influencia política, quienes, si llegaba a separársele, era necesario supiesen que se hacía con fundados motivos, y que así esperaba que yo le remitiese una nota expresando pro escrito lo que le hubiese dicho de palabra, para someter el negocio a la decisión de su excelencia el Presidente. Estoy preparando la citada nota que pasaré inmediatamente a la secretaría de Estado y oportunamente daré a V. E. cuenta con el resultado. En mi opinión, se procurará diferir la resolución final de este negocio hasta que haya pasado la Convención Democrática que ha de reunirse en Cincinnati, según lo he comunicado ya a V. E.

En la conferencia con el honorable señor Marcy, de que llevo hecha mención, logré evitar que hablásemos del proyecto de hacer un nuevo tratado, que según sabe V. E. me tiene iniciado dicho señor.

Reitero a V. E. mis respetos.
Dios y Libertad.

Manuel Robles Pezuela

[Nota de respuesta]

Junio 5 de 1856

Enterado y que se le recomienda, como ya se le previno, procure evitar contestaciones escritas sobre el asunto, tratándolo con la delicadeza y tino que por su naturaleza requiere.

AL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE LE INTERESA LA
APERTURA DE LA VÍA DE TEHUANTEPEC

Washington, agosto 16 de 1856

Sr. John Forsyth, ministro de Estados Unidos en México

—Extracto—

Debido a los disturbios ocurridos en México y a otras causas, nuestras relaciones con esa República requieren ahora particular atención.

El Presidente desea con toda vehemencia sostener una política y un intercambio comercial más amistoso. Estas inquietudes no han sido atendidas con éxito y produce en el ánimo del gobierno y el pueblo de ese país, la impresión de que Estados Unidos tiene siniestros objetivos. Su primer propósito consistirá en mitigar, tanto como sea posible, todas las sospechas sobre este asunto. Usted puede llegar más lejos asegurando la amistad y claras intenciones de Estados Unidos hacia esa República. Nuestro comercio con México ha decaído enormemente en los últimos años debido a causas que sólo él puede eliminar: una de ellas ha sido el carácter de sus aranceles.

Recientemente se ha pretendido que existen reclamaciones contra este gobierno, por el incumplimiento del artículo 11° del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Alguna correspondencia entre este departamento y el ministro mexicano en nuestro país, ha sido intercambiada en ese sentido. Le adjunto copia de esa correspondencia, por la cual usted se pondrá al tanto de las actitudes tomadas por cada una de las partes. Es necesario recalcar, primero, que Estados Unidos cumplió con las obligaciones que asumió en virtud del artículo 11° del Tratado de Guadalupe Hidalgo y, segundo, que en caso contrario, las reclamaciones, cualesquiera que

fuesen, fueron satisfechas por el artículo 3° del Tratado de 30 de diciembre de 1853.

Como la correspondencia sobre este asunto ha sido iniciada aquí, continuará en la misma forma; sin embargo, en lo futuro, será conveniente transferirla a México.

Ya está usted enterado de las disputas suscitadas entre nuestros conciudadanos, relativas a la tenencia de una concesión, llamada ruta a Tehuantepec, hecha por el gobierno mexicano, que consistía en un derecho de vía a través de México. Esto no es estrictamente un asunto internacional; sin embargo, aprovechará la ocasión para dar a conocer a México el profundo interés que abrigan el gobierno y el pueblo de Estados Unidos por el éxito y la rápida terminación de la empresa ahora en marcha, para la apertura de un tránsito desde el Golfo de México al Océano Pacífico por Tehuantepec y que sería de desear que el gobierno mexicano ejerciera toda su influencia para eliminar los obstáculos que se interpusieran en el cumplimiento de dicha concesión.

Es indudable, que el establecimiento de esa vía sería ventajosa para ambos países, bajo un punto de vista comercial y de consolidación de los vínculos de amistad existentes entre ellos.

Queda de usted, etc... .

William L. Marcy
Secretario de Estado

GADSDEN TIENE QUE IRSE
SIN ENTREGAR SUS CARTAS DE RETIRO

México, octubre 22 de 1856

S. E. el Sr. don Antonio de la Fuente
Ministro de Relaciones Exteriores

El infrascrito tuvo la honra el 21 del presente, de comunicar a S. E. el señor don Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones Exteriores: “que el Presidente de los Estados Unidos ha considerado propio el ceder a la súplica hecha y recientemente repetida por el gobierno de México para su remoción, como enviado y ministro de los Estados Unidos cerca de este gobierno” y que el infrascrito fue provisto con la carta de estilo para el Presidente de la República Mexicana, anunciándole el término de su misión a la llegada de su sucesor.

Habiendo sido el infrascrito exonerado repentinamente, se ve privado de poder presentar personalmente sus credenciales, copia de las cuales han sido anticipadamente dirigidas a S. E. Éstas han sido entregadas al honorable John Forsyth, quien aprovechará la ocasión de entregarlas, anunciándolo como un honrado sucesor en la legación en México. El infrascrito, sin embargo, no puede disolver las relaciones oficiales que por tanto tiempo ha mantenido cerca del gobierno de México, sin manifestar a S. E. “como órgano exterior del gobierno” las continuadas simpatías por la República de México que animaron al enviado y ministro cuando primero fue acreditado cerca de su gobierno. Ninguna ocurrencia, por lo mismo, puede reconciliar más al último enviado con esta inesperada separación diplomática, que la de pasar sus responsabilidades de un alto encargo político a su sucesor, inspirado de los mismos sentimientos de benévola vecindad para estrechar los lazos de

tranquilidad en la frontera y de armonía social y política entre las dos Repúblicas del Norte de América.

El infrascrito quisiera renovar en esta ocasión a S. E. las seguridades de su alta consideración.

Santiago Gadsden

FORSYTH COMENTA CON LIGEREZA LA SITUACIÓN
MEXICANA EN NOVIEMBRE DE 1856

México, noviembre 8 de 1856

Sr. William L. Marcy
Secretario de Estados de los Estados Unidos

—Extracto—

Señor:

Advierto diariamente la prevalerte y creciente convicción de los mexicanos inteligentes de que, sin la intervención, ayuda o apoyo de Estados Unidos en una u otra forma, no podrán afianzarse ningún Gobierno en este país.

Como en el terreno de los hechos no es de ningún modo improbable que yo reciba propuestas formales con tal fin, considero conveniente poner al tanto al Departamento de los trabajos en que la opinión pública a este respecto, para poder gozar del beneficio que significa conocer la idea de mi Gobierno si se le presentara semejante exigencia.

Álvarez, el verdadero Presidente de la República, ha reñido con Comonfort, a quien designó Presidente sustituto. Usted no debe sorprenderse cuando sepa que Álvarez ha revocado el nombramiento haciendo uno nuevo en la persona de un distinguido caballero que se supone es el autor del Plan de Ayutla. Me asisten razones para creer que este cambio ya hubiera tenido lugar, si ciertos obstáculos que se le presentaron a este reflexivo líder pudieran ser obviados. No desea asumir la difícil y ardua posición de jefe de la República, a menos que pueda

tener la seguridad de realizar un Gobierno de mayor duración y firmeza que el que el espíritu revolucionario del país otorga generalmente a una administración.

Su gran obstáculo es la Iglesia; tanto él como su partido creen que la tradicional veneración de la Nación mexicana por la Iglesia debe ser respetada, mientras la regeneración del país demanda la restricción y hasta el aniquilamiento del poder moral, político y monetario de la Iglesia. Creen que se trata de una Reforma que debe ser aplicada por grados, tomando precauciones; que el presente gobierno, habiendo determinado acabar con este Leviatán político, ha cometido el error de hacerlo solamente a medias, ya que el golpe debió haber sido decisivo y a *outrance* o no haberlo emprendido. La idea del nuevo partido es que la influencia de la Iglesia debe ser amortiguada hasta que el nuevo gobierno esté firmemente establecido en el poder.

Para esto se ha propuesto hacer de inmediato sugerencias a Estados Unidos para concertar un tratado de alianza ofensiva y defensiva, basado en un honesto propósito de hacer justicia rápida a las reclamaciones estadounidenses, protegiendo a las personas y propiedades de Estados Unidos; un tratado comercial amplio; una convención postal que convenga a los intereses mutuos de las dos repúblicas; un tratado de extradición y, en suma, implantar un protectorado americano. En consideración a esto, el gobierno de Estados Unidos prestará al nuevo gobierno... millones de dólares.

Puedo afirmar que la opinión pública está tan imbuida de estas ideas y de la absoluta necesidad de la poderosa ayuda de Estados Unidos, que les proporcionará la paz y la seguridad de un gobierno estable, que corren rumores en esta capital de que yo he venido aquí con instrucciones de hacer propuestos de este tipo al gobierno, ofreciéndole un préstamo de ... millones de dólares.

El razonamiento del nuevo partido es, más o menos, como sigue: la reconstrucción de la nación mexicana y la estabilidad de su gobierno solamente pueden realizarse controlando los elementos que obstruyen el camino de la primera y que son hostiles al segundo, la Iglesia y el

ejército. Para controlar a ambos es necesario ser el amo absoluto de uno de ellos.

En lo que se refiere a la Iglesia esto es imposible; en el ejército puede hacerse. Debe realizarse infiltrando elementos estadounidenses; miles de americanos, escogidos, fieles, bien pagados y capaces para ser distribuidos dentro de todos los cuerpos del ejército mexicano. Controlarían el ejército, que está integrado por toda la admirable materia prima del soldado, por hombres que son duros, activos y frugales, dóciles como niños y fácilmente manejables en la lucha o rebelión por sus superiores inmediatos, a quienes siguen llenos de valor a donde quiera que los conduzcan y con la más sorprendente capacidad de desplazamiento. Cuando Santa Anna huyó de esta capital el año pasado, lo acompañó un cuerpo de 1,000 soldados, desde Orizaba a Veracruz, una distancia de 160 Km., en un solo día.

La calidad de los oficiales es tan miserable, como admirable la de los soldados. Las revoluciones se alimentan por su avaricia, no por su ambición. Semejante ejército puede ser mantenido en absoluto orden moral y físico, con la cooperación de unos cuantos miles de soldados estadounidenses.

Otra dificultad estriba en el estado de las complicaciones mexicanas con Gran Bretaña. Las relaciones diplomáticas con esa potencia están suspendidas y diariamente se espera una flota británica en ambas costas, para reforzar las demandas que su ministro no ha sido capaz de obtener. El pensamiento que prevalece entre los mexicanos es que la actividad británica constituye el pretexto que cubre ulteriores designios sobre este país y de que el bando americano no demuestra inquietud, por temor a que Gran Bretaña se anticipe y arruine el acariciado plan de una alianza y un protectorado americanos. Pero este es un asunto que, debiendo ser inmediatamente afrontado, dificultaría a la nueva administración. En caso de poder auxiliarlos en este dilema, desean saber si el gobierno de Estados Unidos lo haría.

Uno de los aspectos principales de su plan, consiste en fomentar la inmigración estadounidense, para desarrollar los grandes recursos naturales de este soberbio país, construyendo ferrocarriles, etc. Todo esto

quizás sea la visión de un sueño y una mera especulación, pero la mente de una gran cantidad de mexicanos está imbuida de tales sueños. Si éstos pudieran convertirse en realidades ¿no gozaríamos nosotros de todas las ventajas de la anexión, sin sus responsabilidades ni daños? ¿No podríamos nosotros asegurar a nuestros compatriotas el goce de los ricos recursos de México, sin el peligro de introducir, dentro de nuestro sistema social y político, a las masas ignorantes del pueblo mexicano?

Muy respetuosamente.

John Forsyth
Ministro de Estados Unidos en México

RELATO DE UNA ENTREVISTA DEL MINISTRO FORSYTH
CON MIGUEL LERDO DE TEJADA

Palacio Nacional, diciembre 16 de 1856

El ministro de Relaciones Exteriores, señor Lerdo de Tejada, comenzó por expresar su pesar por el hecho de que el señor Forsyth haya considerado su deber referirse tan duramente, en su última nota, a la acción del gobierno mexicano en el caso Zerman o los prisioneros de La Paz ya que, en su opinión, la expedición tenía fuerte sabor a piratería; por otra parte el caso está sujeto a juicio, en estricta conformidad con las leyes del país, por lo que él considera prematura la intervención de la legación estadounidense. Agregó que Zerman le había mostrado una carta de un individuo conectado a la Suprema Corte, declarando que el tribunal estaba a punto de pronunciarse en un juicio favorable, pero que esto fue ilegalmente impedido; que había investigado el asunto inmediatamente, conferenciado con el Presidente Comonfort, quien le aseguró que el juicio sería pronunciado tan pronto como se presentase la ocasión, manteniéndose el tribunal al margen de toda influencia extraña; que el Presidente, sin embargo, estaba fuertemente inclinado a sospechar de la culpabilidad de Zerman. El señor Lerdo continuó diciendo que, por su parte, creía firmemente en la inocencia del capitán y tripulación del Rebeca Adams, empleados para la expedición con el simple objeto de servir de transporte o carguero y reconoció su derecho a indemnización.

El señor Forsyth replicó protestando contra cualquier ingerencia del Supremo Magistrado o del ministro de Relaciones Exteriores en relación a Zerman, que obrara en perjuicio de sus compatriotas que integraban la expedición, perfectamente convenido de la pureza de sus propósitos al venir a México, a instancias de los jefes populares que encabezaban el Plan de Ayutla.

Fueron retenidos como prisioneros casi un año, tiempo durante el cual sufrieron de un tratamiento bárbaro e inhumano. Estaban deseosos de regresar a sus hogares y familias, pero la decisión sobre su caso parecía alargarse indefinidamente. El señor Forsyth expresó que no tenía derecho alguno para intervenir diplomáticamente en la protección de sus compatriotas, aceptando la proposición del gobierno mexicano y que debía esperar la sentencia, antes que el tribunal fuera en efecto a abandonar todo el caso, sufriendo un aplazamiento indefinido sus demandas de justicia.

Esto no podía y no debía hacerlo ya que no asumiría semejante responsabilidad en la protección [*sic*] de sus maltratados compatriotas, y si las demandas en su apoyo no fuesen compatibles con dicha responsabilidad, sentiría que su deber era plantear de inmediato el caso íntegro ante su gobierno. Agregó que, según su opinión, el gobierno mexicano, siendo fiscal, al decretar una amplia amnistía de los prisioneros, por intermedio de uno de los tribunales locales, podría considerarse una indicación de la justicia de las leyes de México, mientras que una apelación y un segundo juicio parecerían involucrar persecución y no deseo de justicia.

Más adelante añadió, que si se pudiera señalar un plazo definido y razonable para que la Corte dictara su sentencia, tendría la mejor buena voluntad para esperar y, con ese fin, preguntó si el señor Lerdo podría informarle cuándo terminaría el juicio, como su predecesor, el señor de la Fuente, le había prometido pero no cumplido.

El señor Lerdo replicó que investigaría los hechos por intermedio del ministro de Justicia e informaría al señor Forsyth en la contestación a su última nota del 2 de diciembre.

El señor Forsyth manifestó que estaba dispuesto a aplazar la cuestión hasta entonces, presionando al señor Lerdo mientras tanto a utilizar todos los medios compatibles con sus apremiantes compromisos propios de su cargo de ministro de dos importantes departamentos del gobierno mexicano, agregando que no solamente estaba ansioso por el arreglo de este asunto, por humanidad y justicia; además deseaba plantear a S. E., el ministro de Relaciones Exteriores, otros puntos de suma

importancia e interés para ambos países, mencionando, entre ellos, el Tratado Postal. El señor Lerdo recalcó que había solicitado la entrevista con el señor Forsyth con el propósito de conferenciar sobre varios asuntos de actualidad antes de aludir al Tratado Postal, el cual, agregó, era, según su concepto, enteramente aceptable en su forma actual, pero deseaba llamar la atención del señor Forsyth sobre la peculiar situación de México. Manifestó estar convencido que el actual gobierno era el mejor y más liberal que jamás habían tenido, pero que estaba igualmente persuadido que no podría sostenerse frente a los numerosos factores de desorganización en todo el país, sin la ayuda pecuniaria de alguna potencia amiga. Para obtener este auxilio, sólo veía a Estados Unidos como el natural aliado de su país, pues no compartía el vulgar prejuicio que prevalece aquí y en otras repúblicas hispano-americanas de que el principio predominante de la política exterior de Estados Unidos era la absorción territorial y su propia expansión, sino que consideraba a esa gran nación como un ejemplo del respeto a los derechos humanos, inclinada a la conquista por medio de las ideas y no por las armas, sin ambicionar la victoria por la fuerza física sino por la propagación de los elevados principios democráticos de autodeterminación. Lamentablemente esta cordialidad que podría existir entre ambas naciones, se vio debilitada por la aversión heredada de los españoles hacia todo lo extranjero y especialmente hacia los estadounidenses o anglosajones, sentimiento que había sido magnificado por la última guerra.

Aquí el señor Forsyth hizo notar que una actitud similar existía en los Estados Unidos con respecto a México, suponiéndose y no sin justicia, que las personas y propiedades de los ciudadanos americanos residentes en México estaban especialmente expuestos a ultrajes y daños, y que el gobierno mexicano debía dar seguridades ante la opinión pública de Estados Unidos que en realidad era quien gobernaba, de que la situación se modificaría al grado de que se considerase la posibilidad de formular una declaración de amistad y confianza; que por lo demás estaba completamente de acuerdo con la proposición del señor Lerdo respecto a la política y a los intereses mutuos de ambos países y que si el

señor Lerdo no se hubiera anticipado, él se habría expresado casi en los mismos términos.

El señor Lerdo concretó la situación expresando que la asistencia requerida por México era simplemente pecuniaria y que podría entablarse una negociación por el préstamo de una cantidad, de poca importancia para Estados Unidos pero de gran provecho para México, negociación, que estaba convencido, podría ser concluida sin violentar las susceptibilidades nacionales de ningún país. A causa de los frecuentes cambios de los miembros del gabinete de esta nación, hacía ver al señor Forsyth la necesidad de una acción inmediata, deseando saber si había recibido algunas instrucciones de su gobierno autorizándolo a entrar prácticamente a algún arreglo de esta naturaleza.

El Sr. Forsyth replicó que no había recibido una sola línea del departamento de Estado desde su llegada a México, aunque sabía que le habían enviado despachos; cuando salió de Washington para asumir esta misión, el gobierno de Estados Unidos no estaba enterado de que México requería su ayuda pecuniaria. Añadió que creía que esto podía ser factible y que estaba dispuesto a examinar la propuesta con el señor Lerdo, pero sobre las bases de ajustar todos los asuntos en discusión entre ambos países —el arreglo de las reclamaciones estadounidenses y la negociación de aquellos tratados que México sabía que Estados Unidos estaba ansioso de llevar a cabo. Sobre dichas bases estaba en condiciones de negociar inmediatamente y que como el señor Lerdo había expresado que el asunto era importante, iría a considerarlo dentro de una hora y despacharía al día siguiente un mensajero a Washington, con el proyecto. El señor Lerdo podría presentar un proyecto que comprendiese todos los puntos en discusión, procediendo a indicar sus principales características, entre las que mencionó las reclamaciones de México sobre el artículo 11° del Tratado de Guadalupe Hidalgo y propuso que los gobiernos de Estados Unidos y México se hicieran cargo de reclamaciones de sus respectivos ciudadanos y como los correspondientes a los mexicanos excedían a las de los estadounidenses en varios millones, los Estados Unidos pagarían la diferencia en efectivo, cubriendo, primero, el saldo de la deuda de 4'000,000 de la Convención Británica; afirmó que esta deuda

podía afrontarla México sin auxilio, pero de tal modo que acarrearía consecuencias que amenazarían su integridad nacional.

El señor Forsyth replicó que el gobierno de Estados Unidos repudió absolutamente las reclamaciones hechas según el artículo 11° del Tratado mencionado, sosteniendo que el citado artículo fue anulado por el artículo 2° del Tratado del 30 de diciembre de 1853.

En contestación a la pregunta del señor Forsyth, el señor Lerdo expresó que no habría dificultad en negociar el Tratado Postal al mismo tiempo, pero por separado del sistema propuesto de ayuda monetaria.

Consideraba el Tratado como de la más alta importancia para México y Estados Unidos, particularmente para el primero, por sus costas escasamente pobladas, sus puertos insuficientemente protegidos y el precario e irregular comercio de cabotaje que hacía decaer la riqueza y el comercio.

El Tratado así proyectado le resultaba satisfactorio, pero el gabinete le había planteado algunas objeciones que había combatido inútilmente; funcionarios del gobierno veían el Tratado con sospecha y desconfianza. Se temía que los buques de la línea pudieran convertirse en vehículos del filibusterismo, surgiendo así serias dificultades relacionadas con los derechos de cargas de mercancías, más otras objeciones que personalmente él consideraba infundidas y que estaba persuadido podrían, finalmente, allanarse.

El señor Forsyth propuso entonces, para llegar a un acuerdo, que ambos ministros redactasen un bosquejo de convenio y en una entrevista posterior le darían los detalles finales con vista a una solución satisfactoria para ambos.

Esto fue aprobado, señalando la fecha del 19 del presente a las 12 horas, para la entrevista y comparación de los proyectos.

La conversación anterior fue transcrita por el infrascrito, bajo la supervisión del señor Forsyth, poco después de que tuvo lugar.

FORSYTH COMUNICA QUE ENVIARÁ AL DEPARTAMENTO
DE ESTADO SU PROYECTO DE PLAN

México, diciembre 19 de 1856

Sr. William L. Marcy
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Remito por el expreso que sale hoy de esta capital para el paquete Calhoun anclado en Veracruz, un memorándum de una conferencia que mantuve con el señor Lerdo de Tejada en la oficina de Relaciones, el 16 del presente. Tengo grandes esperanzas que la negociación así iniciada, pueda, eventualmente, llegar a un arreglo definitivo de gran ventaja política y comercial para Estados Unidos. Estaré capacitado de dar a conocer el resultado al departamento por el próximo vapor.

El momento parece propicio para aprovechar el apuro financiero en que se encuentra México y cerrar todos los negocios pendientes entre esta legación y su gobierno, logrando algunos objetivos de gran interés para Estados Unidos.

El proyecto que he preparado y que presentaré en nuestra próxima entrevista, abarca todas las cuestiones pendientes entre ambos gobiernos, cuyo ajuste constituirá el requisito previo para concertar cualquier convenio pecuniario. El plan implicará el desembolso de algún dinero por parte de Estados Unidos, pero, a mi juicio, es difícil imaginarse de qué otra manera que no fuese el desembolso de unos pocos millones de

nuestro pletórico tesoro, podría rendirnos mejores resultados de provecho y ventaja.

Quedo de usted, etc...

John Forsyth
Ministro de Estados Unidos en México

EL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS APRUEBA LOS
TRATADOS CONCERTADOS CON FORSYTH

Washington, marzo 3 de 1857

Sr. John Forsyth
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

Los tratados negociados por usted con México y enviados a ésta por Mr. Butterfield, llegaron en la tarde del 25 del mes pasado y al día siguiente fueron dados a conocer al Presidente. Como en sus instrucciones no se hacía referencia alguna sobre el asunto más importante —el que propone un gran préstamo de este gobierno a México—, el Presidente requiere una deliberación más amplia antes de tomar una resolución definitiva. Si se hubiera decidido a someter de inmediato al Senado ese Tratado conjuntamente con el otro, nada efectivo habría sido posible lograr en el curso de los cuatro o cinco días que restan del periodo de sesiones del Congreso.

Para sancionarlos habría sido preciso legislar sobre el asunto, lo cual no podía esperarse que se hiciera en tan corto periodo. Si estos Tratados fueran ratificados, producirían importantes alteraciones en las relaciones internacionales de las partes contratantes.

El examen realizado por el Presidente, ha presentado graves inconvenientes que no ha sido posible aún superar.

Algunas de estas objeciones son menos graves que otras, pero en el artículo 6° de las bases de negociación firmada el 10 de febrero pasado, está estipulado que todo (los Tratados) debe ser aceptado conjuntamente. La exclusión de alguno, implica la exclusión de todo.

Por lo tanto el Presidente no los aprueba y ha determinado no someterlos al Senado para su dictamen; ha juzgado conveniente no darles curso, lo cual interferirá en alguna forma la acción de su sucesor.

Quedo de usted, etc. ...

William L. Marcy
Secretario de Estado

EL PRESIDENTE BUCHANAN RATIFICA LA OPINIÓN DE SU
ANTECESOR SOBRE LOS TRATADOS PRONUNCIADOS

Washington, marzo de 1857

Sr. John Forsyth
Ministro de Estados Unidos en México

Señor:

El Presidente ha examinado la carta del 3 del presente, que este departamento envió a usted, así como los tratados allí mencionados, negociados por usted con el gobierno mexicano.

Tengo instrucciones de informar a usted que las opiniones expresadas por su predecesor (el Presidente Jefferson Davis) y que le fueron comunicadas por el secretario de Estado, tienen su aprobación, considerando concluyentes las razones allí expuestas contra el sometimiento de dichos documentos al Senado.

Usted comunicará esta determinación al Presidente del gobierno mexicano.

Quedo de usted, etc...

Lewis Cass
Secretario de Estado